

LOS EVANGELIOS Y EL CARMELO

SANTIAGO SILVA RETAMALES
FRANCISCA SALINAS ERRÁZURIZ, OCD



P P C




Teresa del Niño Jesús

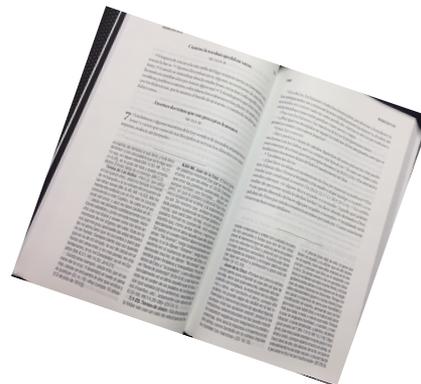


***Lo que Dios ha unido
que no lo separe el hombre***

Domingo
26 de Septiembre del 2021
Mc 10,2-16

Domingo XXVII
Tiempo Ordinario
Ciclo B

**Evangelio del Domingo
y Comentarios carmelitas**



¡Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre!

10 ² Se acercaron unos fariseos a Jesús y, para ponerlo a prueba, le preguntaron si estaba permitido al marido divorciarse de su mujer. ³ Jesús les respondió: – ¿Qué les mandó Moisés? ⁴ Ellos le contestaron: – Moisés permitió escribir un acta de despido a la esposa y divorciarse de ella. ⁵ Jesús les contestó: – Por la dureza de sus corazones Moisés les escribió ese mandato. ⁶ Pero desde el principio de la creación, Dios *los hizo varón y mujer* [Gn 1,27; 5,2], ⁷ *por esto el hombre dejará a su padre y a su madre [para unirse a su mujer]*, ⁸ *y serán los dos una sola carne* [Gn 2,24 LXX]. De tal manera que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹ Por tanto, ¡lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre!

¹⁰ Ya de nuevo en casa, los discípulos le preguntaban sobre esto. ¹¹ Jesús les dijo: – Aquel que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. ¹² Y si la mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

¹³ Le trajeron a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos los reprendieron. ¹⁴ Al ver esto, Jesús se indignó y les dijo: – Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque de los que son como ellos es el Reino de Dios. ¹⁵ Les aseguro que aquel que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.

¹⁶ Luego, los abrazaba y los bendecía, imponiéndoles las manos.

10,7: Lo que se encuentra entre corchetes:
Para unirse a su mujer, falta en varios manuscritos

Edith Stein

«“Que con este vínculo [el matrimonio] `sólo dos´ se unen y se juntan, lo enseñó más abiertamente Cristo Señor, cuando refiriendo, como pronunciadas por Dios, las últimas palabras, dijo: *Así, pues, ya no son dos, sino una sola carne* (Mt 19,6; Mc 10,8), e inmediatamente la firmeza de este lazo, con tanta anterioridad proclamada por Adán, la confirmó él con estas palabras: *Así, pues, lo que Dios unió, el hombre no lo separe* (Mt 19,6; Mc 10,9) [DH 1798]”...

Así que el matrimonio no es sólo símbolo de la unión sobrenatural entre Cristo y la Iglesia, sino que es, él mismo, una unión sobrenatural entre los cónyuges que les confiere gracia -como tal, se encuentra ya fundamentado en la Iglesia-, principalmente la gracia de perseverar fielmente en la unión indisoluble y de plasmarla de esta manera como símbolo digno de aquella más excelsa unidad mística: el efecto sobrenatural se da, cuando los cónyuges, “protegidos y defendidos por la gracia celestial... alcanzan la santidad en el mismo matrimonio; que en éste, maravillosamente conformado al ejemplar de su mística unión [la de Cristo] con la Iglesia, no sólo se perfeccionó el amor que es conforme a la naturaleza [cfr. Concilio de Trento: Dz 969]... sino que se estrechó más fuertemente `la sociedad del varón y la mujer, indisoluble por su naturaleza´, con el vínculo de la caridad divina” [Dz 1853]».

Comentario a Mc 10,13-16

Teresa del Niño Jesús

«¡Mi única paz, mi amor, mi sola dicha / eres tú, mi Señor!... /

En ti solo, Jesús, mi afición pongo, / corro a tus brazos, a esconderme en ellos. / Como un niño pequeño quiero amarte [Mc 10,14; Mt 19,14; Lc 18,16], / como un bravo soldado luchar quiero. / Como un niño, te colmo de caricias, / y de mi apostolado en la palestra / como un guerrero a combatir me lanzo... /

Cuando la tempestad se alza en mi alma, / levanto a ti mis ojos, / y en tu tierna mirada compasiva / yo leo tu respuesta: / “¡Hija mía, por ti creé los cielos!”. /

Yo sé que mis suspiros y mis lágrimas / ante ti están y te encantan, mi Señor. / Los serafines forman en el cielo / tu corte, y sin embargo / tú vienes a buscar mi pobre amor... / Quieres mi corazón, aquí lo tienes, / te entrego enteros todos mis deseos. / Y por ti, ¡oh mi Rey y Esposo mío!, / a los que amo seguiré yo amando».

Poesía 36: «Sólo Jesús».

– «Venturosos pequeñines, ¡con qué amor, con qué ternura, / en otro tiempo Jesús, el Rey del cielo, os bendijo, / y de caricias y besos vuestras frentes jubilosas él colmó! [Mc 10,16; Mt 19,14; Lc 18,16]. / De todos los inocentes erais vosotros figura, / y adivino las riquezas y los gozos que en el cielo, / sin medida, a manos llenas, / os dará vuestro Jesús, Rey de reyes».

Poesía 44: «A mis hermanitos del cielo».

Notas acerca de Mc 10,1-16

Mc 10,8: *Serán los dos **una sola carne***

Para hablar del matrimonio, Jesús se remonta a la voluntad originaria de Dios en Gn 2,24 e indica que el varón y la mujer, seres humanos con idéntico origen y dignidad (Gn 1,27; 5,2) y que se unen como cónyuges, forman «una sola carne» en virtud del amor, es decir, una sola realidad humana y vital para compartir la vida, formar una familia y acompañarse.

Mc 10,13: Le trajeron a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos **los reprendieron**

Según la cultura de su tiempo, los discípulos actuaban de modo apropiado al reprender a los niños (Mc 10,13), y era Jesús más bien el que llamaba la atención por recibirlos y bendecirlos. El niño de entonces, que no tenía derechos religiosos ni sociales, era considerado un ser inmaduro que debía ser educado en el cumplimiento estricto de las tres principales obligaciones de un hijo: obedecer, confiar e imitar a sus padres (Eclo 30,1-13). De este modo, Jesús invita a que, confiados y sin poder alguno, nos dejemos abrazar por el Mesías y por el Reino del Padre.

Oración



**Padre
todopoderoso y eterno,
que con amor generoso desbordas los méritos
y deseos de los que te suplican,
derrama sobre nosotros tu misericordia,
para que libres nuestra conciencia de toda inquietud
y nos concedas aun aquello que no nos atrevemos a pedir.**

Por nuestro Señor Jesucristo.

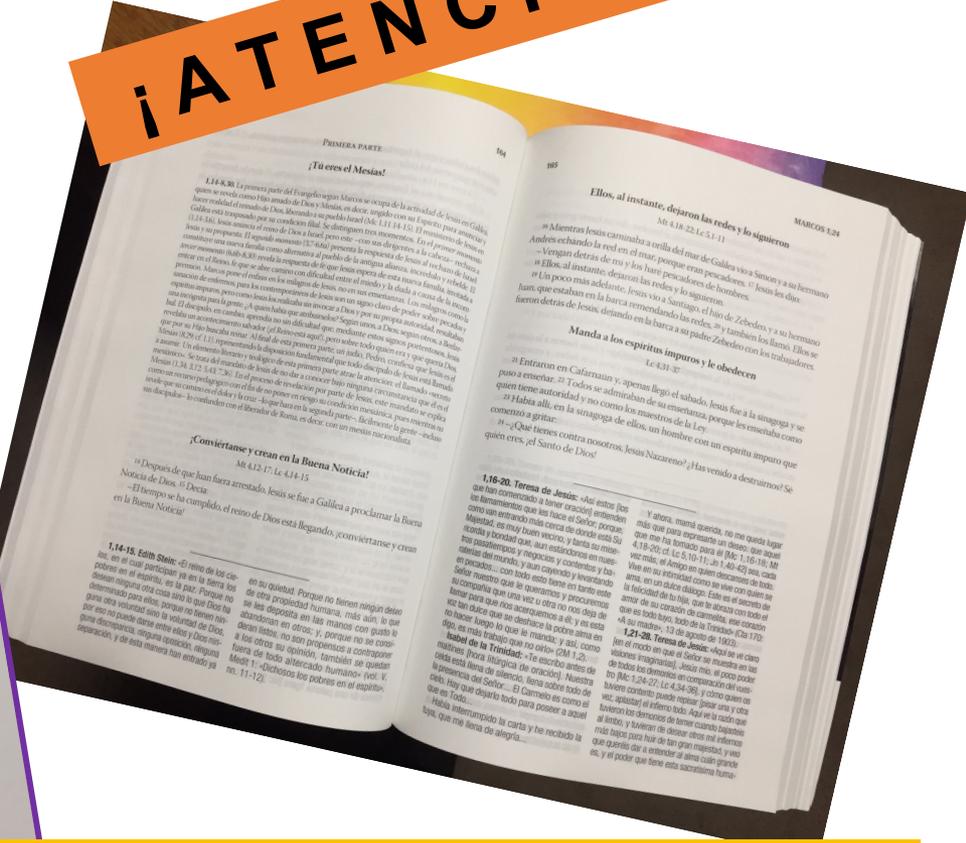
¡Amén

LOS EVANGELIOS Y EL CARMELO

SANTIAGO SILVA RETAMALES
FRANCISCA SALINAS ERRÁZURIZ, OCD



¡ATENCIÓN!



En VENTA
Librería virtual de la
Conferencia Episcopal de Chile
<http://www.iglesia.cl/libreria/catalogo.php>
22.000 pesos